

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferrecia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y garfios de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de D. Rodolfo Faudos.—La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragón.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Centi: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallet.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

HOMENAJE Á SALCILLO

Mañana á las diez se verificará la solemne inauguración de la fuente monumental de Salcillo, erigida en la plaza de Santa Eulalia, con arreglo al proyecto del malogrado y notable escultor D. Francisco Rodenas Rosa.

Deseosos con este motivo, de tributar un homenaje de admiración al gran escultor murciano, á quien Murcia dedica ese monumento, publicamos los dos excelentes trabajos que siguen:

FRAGMENTO

de un discurso leído en el Círculo de Obreros

...Alma del arte es el ideal, de quien saca su eficaz «resplandor» la hermosura. Y el ideal hay que buscarlo arriba, en la región de la luz, cuanto mas alto, mas cerca de su foco.

A esto debe principalmente nuestro Salcillo la fuerza sugestiva de sus admirables imágenes.—El famoso Courbet, el corifeo brutal de los naturalistas en la ruda campaña empofada, ya hace años, en Francia, contra los académicos, le decía á Castelar, cuando este meditaba la creación de su Academia de Roma: que no era á Roma á donde se debía enviar á los artistas, sino á Murcia, «á estudiar el realismo asombroso de Salcillo y á desvezarse con él de los funestos convencionalismos de la escuela».—No es el realismo, no, lo que tanto impresionó en las mejores obras del escultor murciano; es su alto ideal, que las penetra, y las baña, y las circuye de claridad resplandeciente, espiritualizando su forma corpórea y material, que el arte ha logrado hacer tanto más trasparente, cuanto más verdadera.

Salcillo nació al mundo del arte en una época de universal corrupción del gusto, cuando empezaban, en las letras el gongorismo más extravagante y en la arquitectura y la escultura el barroquismo más vulgar. Su genio original, dónde había de encontrar maestros? Puso todo su amor en la hermosa naturaleza, se consagró á estudiarla, á sorprenderla, y ella inspiró agradecida su maravilloso cincel. Por eso resulta eminentemente realista: los bulbos, los pliegues, la encarnación y el estofamiento de sus tallas son de una verdad irreprochable. Pero comparadle con Goya, el otro insigne náutrago en aquel mar de prosaísmo del siglo XVIII. Goya hace su ideal artístico de la naturaleza misma, como ella es, sin elección, y hasta sin amor, quizás, ó á lo menos con un amor poco generoso, elevándose raras veces sobre las impurezas de la realidad, para hacerla, depurada, digno cuerpo de una idea alta y noble; mientras que Salcillo, al contrario, al modo que Alonso Cane y el celebrado Montañés, mira y estudia la naturaleza como medio expresivo de sus elevadas creaciones. Así es que en estas, aquel poder sugestivo en que el malogrado Guyan (tan de moda ahora entre los críticos franceses) funda el triunfo del arte y su trascendencia social, crece á proporción de la elevación de los asuntos; y cuando los asuntos son los más remontados y sublimes que pueden ofrecerse á la inspiración de un artista cristiano, es precisamente

cuando Salcillo raya á la altura de un verdadero genio. Tal sucede con los pasos de Semana Santa, que ante los ojos de la fé nos ponía, como dijo Arnau,

el gran dolor de la pasión de Cristo.

Supraterrestre, inmortal, se nos muestra aquel «Ángel de la Oración», que es el Ángel por antonomasia; tiernísimo poema de la piedad infinita de la Madre de Dios, aquella «Dolorosa», que lleva en sus ojos la fuente de las lágrimas, y en sus labios entreabiertos el suspiro inefable... Pues todavía el genio de Salcillo brilla más en sus imágenes del Redentor; las cuales como que resplandecen con la misma aureola celestial que debía circuir la terrestre vestidura del Dios-Hombre. ¡Qué asombroso destello el del paso de la «Caida»! ¡Aquel Salvador... hay que verlo! No puede concebirse, si no, la sublime expresión de aquella mirada, la divina magestad de aquel rostro, aquella honda amargura y aquella infinita mansedumbre... Nadie en el mundo, ni Rafael, ni Juan de Juanes, ni el Montañés, ni el Ticiano, nadie ha representado la imagen del Redentor con tanta fuerza de verdad y al mismo tiempo de un modo tan sublime... Mirando aquella efigie, el corazón se encoge, pero el espíritu se agranda; no es pena y compasión lo que se siente, sino amor, consuelo y fortaleza; por la emoción se nos mete en el alma el pensamiento, y comprendemos que el que padece es el Hijo de Dios, y que padece por nosotros...

A. Baquero.

El angel de Salcillo

Nació Salcillo en tiempos poco favorables á las expansiones geniales de un gran artista. El pobre y mezquino espíritu que, en todas las manifestaciones del Arte, caracteriza la decadencia comenzada á principios del pasado siglo, no era ambiente apropiado para el cultivo de un alma, en la cual la naturaleza había reunido las mas sobresalientes cualidades necesarias á un escultor.

En tan desfavorables circunstancias como le presenta su época, Salcillo es vencido, en muchas de sus obras, por los convencionalismos y preocupaciones que entorpecen la acción de sus facultades; pero cuando triunfa se manifiesta como artista de gran mérito, solo comparable á los primeros escultores de su tiempo. Es naturalista, pero no copia servilmente la naturaleza, conformándose con reproducirla con exactitud; toma de ella lo aprovechable y corrigiendo sus imperfecciones, prepara la forma que ha de recibir el ideal elaborado por su espíritu.

No conoció las prescripciones de las academias, ni hizo estudios clásicos, ni pudo tomar por modelo las obras de los grandes maestros que hoy cualquier principiante puede utilizar en las colecciones de vaciados, si no dispone de medios para visitar los museos donde se conservan los originales. Su única maestra fué la naturaleza y con su claro talento supo hacer ese trabajo de selección, indispensable al artista que se inspira en la realidad.

La más inspirada entre las primeras de sus obras es el Ángel del grupo escultórico conocido con el nombre de la Oración del Huerto, obra bellísima en la cual el modelo quedó corregido llegando hasta los límites de la perfección,

porque es imposible suponer formas tan puras en criatura humana. Nada hay en él que no satisfaga las exigencias de la técnica más descontentadiza: es un cánón de proporciones, un modelo de anatomía y una segura indicación de actitud bien elegida; pero con ser tan recomendables estas cualidades hay en él algo que interesa más, mucho más al Arte, algo inexplicable que suspende el ánimo y lo eleva á un estado de suprema felicidad como si se sintieran en el alma las caricias del cielo.

Las obras de los grandes maestros de la escultura distinguen por la intensidad de la emoción que producen en el ánimo cuando son contempladas, emoción tan viva y absoluta que ante ella desaparecen los detalles de la obra, dominados por la abrumadora energía de la unidad. El Ángel de Salcillo alcanza esa elevada categoría: cuando se le contempla produce en el alma un solo estado estético invariable y sostenido por largo tiempo. Todo responde en él de modo admirable á este intento, que envuelve en sí el mas atendible de los principios que la Estética puede proporcionar al artista: la serenidad de su rostro como si fuera portador de la paz de los cielos de donde parece descender; su posición ligera y graciosísima en la cual se ha escogido un momento de completa estabilidad; la delicadeza con que sostiene á Jesús; todo va dirigido á un solo punto, á una sola región del sentimiento; por esto produce esa emoción, indefinida de puro intensa, que es condición de los grandes placeres, impuesta á la natural variedad de las manifestaciones del alma, por la obra de arte, si esta consigue reducir todas las energías de aquella al solo empleo de un supremo gozar.

No haya miedo al afirmar que esta obra es una maravilla ante la cual podían inclinarse muchas de las reputaciones que llenan el mundo con su nombre. La principal desventaja del maestro murciano ante la crítica está en su propia fecundidad, en las numerosísimas obras que produce su actividad inagotable, mil setecientas aproximadamente, campo extensísimo donde los críticos han encontrado sobrados motivos para señalar defectos. Si Salcillo hubiera producido sólo el Ángel de la Oración del Huerto, sería el primer escultor de España, porque esa obra encantadora hace gozar sin limitaciones, que es el fin supremo del Arte, y al contemplarla se recuerdan de modo irremediable aquellas célebres frases de Settembrini cuando en un momento de éxtasis producido por la emoción artística exclama: Solo Dios es superior á la obra de Arte.

Un escultor privado del excepcional talento de Salcillo, no hubiera intentado la ejecución de obra tan difícil, y puesto en tal aprieto, hubiera buscado la salida en las formas simbólicas, que suelen ser el refugio de los artistas faltos de verdadera inspiración. Pero Salcillo no utiliza en este caso los falsos recursos; siente el poder del artista, acomete la empresa con valentía y triunfa con fortuna solo concedida al genio. Se propone hacer un ángel y no intenta cubrir las dificultades de la ejecución con la túnica que sirvió á tantos y tantos escultores para disimular escasez de facultades, sino que antes al contrario, no conociendo los temores á la carne, que amenaza con materializar el divino ideal, presenta la figura casi en completa desnudez, y la emoción que produce aquel cuerpo, primorosamente trazado, se confunde en el alma con ese vago y encantador concepto de suprema espiritualidad, que la fé y la imaginación nos han dado de cómo deben de ser los seres que habitan en el cielo.

En él encontraréis las formas suaves y encantadoras de una Venus que refleja el espíritu femenino, pero allí no está la mujer; él os dice cual es la energía y la fuerza del elemento masculino, pero no veréis al hombre, porque su autor armonizó esas dos manifestaciones en que se dividen los seres de la naturaleza y los productos del alma humana, para buscar un efecto sintético de gran inten-

sidad emocional que, impresionando hondamente, nos trasportara á las regiones donde él había llegado en momentos de sublime inspiración.

¡Inmenso poder el de la obra de Arte! Buscad el cielo místico del cristianismo y sólo lo encontraréis en las promesas de la fé; procurad sostenerlo con todas las energías de la razón y sólo tropezaréis con la duda sumándose á la duda; dirigid el pensamiento al espacio infinito, excitad la imaginación abrasándola en el fuego de los soles, dadle luz poniendo en conmoción los mares de éter que separan á los mundos y sólo podréis afirmar la existencia de la materia regida por la fuerza; pero llegad hasta la obra de Arte, contemplad el Ángel de Salcillo, pedidle la infinita belleza que reflejan sus formas, que parecen hechas con nuestra carne y nuestros huesos, pero que son divinas é impecables; miradlo con ese vivo interés de las almas que buscan las verdades jamás explicadas por la Ciencia y llegaréis á ese estado de suprema felicidad que ilumina, convence y subyuga; y entonces sabréis que aquellas promesas de la fé y aquellas inclinaciones de la naturaleza, están sostenidas por el Arte, medio seguro de comunicación entre el mundo sensible y el mundo de los espíritus, porque ese Ángel es la manifestación de la misma espiritualidad, como el alma pudiese sentir en un momento de sublime elevación, y al señalar el Cáliz, símbolo de todas las amarguras de la tierra, os fortifica con la abundante belleza que llega al corazón para convertirse en la promesa cierta de que existe un mundo superior y eterno.

Cartagena 28 Marzo.

E. Martínez Muñoz.

¡Resurrexit!

¡Qué de recuerdos atrajo á mi memoria al decirme cariñosamente y con voz dulce todavía:

—No en balde transcurran los años, es cierto: somos padres, tenemos hijos que mañana nos darán nietos y ya en nuestras cabezas se enseorea alguna que otra blanca hebra, pero con todo, créeme, y no te rías por esta franca declaración: me siento capaz de amar-te como en mis juveniles años; nueva sangre y nueva savia parece que oireña hoy por todo mi ser y que renace en mi alma el acendrado cariño que nunca pudo extinguirse por ser profundas y recónditas sus raíces.... ¡Qué!... ¿ludas acaso de mis palabras?... pues la sinceridad resplandece en ellas y Dios y yo sabemos que jamás para tí brotó de mis labios la mentira.

Y cercando mi cuello con sus brazos, prosiguió con voz llena de mimo: —¿No te ocurre á tí otro tanto?... ¿no me amas ya como en pasados tiempos?... ¿ha podido alguien robarme tu cariño?... Contesta y disipa mi amarga incertidumbre.

—Vamos, vanidosilla, quieres que te repita lo que muchas veces me has oído y no es posible que te oculte ahora, y voy á complacerte: Alguien existe, verdaderamente, que hubiese podido arrebatar-me una parte del cariño que te profeso, alguien fácil de adivinar por tí... ¡el fruto de nuestros amores!... ¡tus hijos! Y no lo han conseguido, ¿sabes por qué? porque no ha llegado á entibiarse un sólo momento, porque ha ido acrecentando progresivamente hasta el punto de idolatrar á mis hijos sin dejar de quererte á tí mucho, muchísimo, ¡con toda mi alma!

Y aprisionándome más y más contra su cuerpo, se expresó con alegría inusitada: —¡Qué bueno eres y cuánto te quiero!

Después, quise verla enfadada y la

dije que dudaba de su franca declaración, que había exagerado, sin duda, en su relato.

Y sintiéndose mortificada, exclamó casi sollozando:

—¿Quieres semeterme á pruebas? ¿Quieres decirme lo que debo hacer para convencerte?...

—¡Nada! ¡nada!—la contesté—¡si estoy convencido! Y te confieso que no lo hallo extraño.

Mira: hoy celebra la Iglesia la resurrección del Divino Maestro; la hermosa Primavera también resucita vistiendo su más galano ropaje y hasta los pájaros, esos alados canchales del bosque resucitan y se avivan al dulce influjo del amor. ¿No es el amor la vida? pues resucitemos nuestros viejos amores y amémonos con todo el fuego de dos corazones que viniesen hoy á la vida...

La emoción habíanos hecho enmudecer.

Pasados algunos instantes, como obedeciendo á un extraño resorte, gritamos ambos con el mayor entusiasmo:

—¡Viva el amor!—y dos apasionados besos sellaron nuestros labios.

A Perez Rodriguez.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. LEY DE INCOMPATIBILIDADES

DES

El Sr. Silvea ya tiene terminando, y en breve lo someterá al estudio de sus compañeros, el proyecto de ley de incompatibilidades.

Conozco este proyecto casualmente y voy á comunicarte su contenido. En primer término serán compatibles con los cargos de diputado y senador los de ministro de la Corona y subsecretario.

También será compatible un director general designado por cada departamento, con objeto de que pueda defender en las Cortes los asuntos técnicos de su competencia.

Los cargos de directores generales, subsecretarios y gobernadores civiles serán de libre elección por parte del gobierno.

Para ejercer esos cargos, en vez de las condiciones que hasta ahora se exigían, solo se necesitará en lo sucesivo ser español, mayor de 25 (ó 30) años.

Todos los demás cargos remunerados serán incompatibles con la calidad de diputado y senador.

Los militares que obtengan estos cargos de diputados y senadores, desde el momento que juran, pasarán á la categoría de retirados sin sueldo, y además perderán los puestos que les correspondan ocupar en el escalafón, á partir de aquel instante.

Por ejemplo: el que tenga el número 8, al jurar se quedará en él tres años, pasándole por encima los que le sigan.

Del resto del proyecto aun no puedo hablar, porque todo está sujeto á las modificaciones que á juicio del general Polavieja precise hacer.

LOS CARLISTAS

Aunque en los centros oficiales se niega, sábese que el gobierno se preocupa de la actitud de los carlistas y que sigue de cerca sus manejos.

A esto parece obedecer el aumento de algunas guarniciones del Norte.

En Cataluña parece que vuelven á agitarse los secuaces del Pret

